

## **LOS LAICOS EN EL FUTURO DE LA IGLESIA Y EN LA IGLESIA DEL FUTURO “Una mirada orientativa al futuro”**

*Luis Alberto Mojica Paz, HOSJD<sup>1</sup>*

### **Breve descripción de la temática**

La vocación laical, ante los actuales cambios vertiginosos que afectan el futuro de la Iglesia, ofrece múltiples posibilidades para pensar horizontes de novedad desde nuestros carismas y desde la realidad laical en nuestra Iglesia hoy. Este taller es una oportunidad para “innovar” nuestra realidad, tomando acciones y decisiones que nos ayuden a mejorar nuestro futuro eclesial.

...

---

1 Religioso hermano boliviano de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Licenciado en psicología de la Universidad Privada Abierta Latinoamericana de Cochabamba (Bolivia), realizó un Posgrado en Gestión en Salud en la Universidad Argentina de la Empresa de Buenos Aires (Argentina), y tiene una Maestría en Salud Mental Comunitaria de la Universidad Andina Simón Bolívar (Bolivia) y de la Universidad de Lovaina (Bélgica).

El *surf* es un deporte que consiste en deslizarse de pie sobre una tabla y hacer giros en una ola. Nada mejor para ejemplificar los desafíos de avance, de equilibrio y de giros innovadores que depara el futuro a la Iglesia, en un medio en constante cambio. Como en el mundo del surf, desde un marco comprensivo y orientador, vamos a surfear juntos en el futuro para conversar y pensar en algo nuevo.

No podemos hablar de historia o de futuro si no somos partícipes activos de la emergencia del mundo actual, y del momento presente; esto lo podemos hacer desarrollando cualquier tipo de actividad, pero siendo conscientes de que Dios está donde la vida clama.

Estamos en un tiempo donde no solamente debemos analizar los documentos que se refieren a la realidad de los laicos en la Iglesia, también es preciso transformar nuestras convicciones en compromisos efectivos, de modo que podamos legarles nuestros carismas.

Para desarrollar nuestro caminar en el Congreso, y más allá del mismo, entendiendo la vida de los laicos, es importante comprender plenamente la realidad que nos corresponde como bautizados, a nosotros, religiosas/os y a ellos como laicas y laicos. Esto nos ayudará a entender mejor qué aspectos debemos tener en cuenta, si queremos aceptar, fortalecer y fomentar nuestras propias vocaciones, nuestras relaciones o nuestras “inter-dependencias”. Digo esto porque siempre que hablamos de las/os laicas/os lo hacemos como si solo dependieran de nuestras instituciones, cuando en realidad son nuestras instituciones las que dependen de ellos.

La aceptación del papel vocacional del laico en la sociedad y en la Iglesia, depende en buena manera de nuestra receptividad y de la capacidad común de “escuchar” las preocupaciones y tiempos,

teniendo en cuenta el *ethos* cultural, encarnado en las tradiciones, las normas, los estilos y los así llamados paradigmas de comprensión, de estos últimos sobre todo dependen las relaciones, las interacciones, entre los diversos actores de la sociedad, sus momentos históricos, sus lugares o sus grupos, en sintonía con las propias y comunes culturas.

Todos tenemos nuestra propia mirada de los laicos pero también ellos tienen su mirada sobre nosotros, condicionados, en ambos casos y direcciones, por factores culturales, familiares, carismáticos. En estas direcciones es muy determinante el sentido de Iglesia que tengamos y aquella con la que caminamos conjuntamente. A través de una encuesta he intentado sentir sus percepciones y su visión sobre nuestra realidad de consagrados.

Partimos de que somos consagrados en un mundo rico en relaciones y prácticas, en instituciones y en cultura. De ahí que sea necesario escuchar nuestros clamores de la realidad que vivimos y de la cual somos parte. De ahí surgirán nuestras convicciones y nuestros compromisos, tan importantes en el hoy de nuestra Iglesia.

## 1. Enfrentando el futuro

Necesitamos comprender el futuro como un horizonte abierto a lo posible, como un espacio que aunque no sabemos a cabalidad cómo se va a manifestar, sí podemos bosquejar ya que depende de nuestro pasado, nuestras prácticas, las redes y las culturas que hemos heredado y las que se están configurando hoy en la diversidad de nuestro diario vivir.

Se trata de una acción de surf, como ocurre con los surfistas que no pueden ir a donde su capricho se los proponga. Sería iluso pretender controlar el mar, pero es posible mantenerse en permanente equilibrio y armonía con las olas y ser receptivo a lo que aparece, pero siempre atentos al oleaje amenazante o prometededor que se insinúa y que muchas veces resulta invisible, en la playa, para el espectador. Surfear requiere de ciertas habilidades comunicativas para poder participar y no quedarnos en la orilla de la playa, como simples espectadores.

Podemos entablar conversaciones pragmáticas: aquellas que nos permiten movernos en un mundo establecido; se trata de los diálogos diarios, con los que satisfacemos nuestros deseos y nuestras necesidades. Participamos de ello consumiendo, produciendo, emprendiendo y proyectándonos como consagrados, como trabajadores, como laicos. Otras son las conversaciones de apertura de mundos –o poéticas–: no ocurren todos los días ya que a ellas entramos predispuestos a no entenderlo todo, a participar sin la pretensión de controlar algo, sabiendo que, por momentos, quizás largos, no sabemos hacia dónde nos dirigimos. Por eso es necesario dejar de lado los prejuicios de cualquier tipo. Así podemos ver lo que hace instantes era invisible a nuestros ojos, aún más imperceptible, y todavía más, incomprendible. También podemos iluminarnos y al hacerlo, se nos abren posibilidades inéditas: desde asumir la realidad con nuevas visiones y tecnologías o empresas, hasta inventar nuevos tipos de acuerdos, renovar estudios culturales y proyectarlos de una nueva forma en el mundo. A todo eso lo llamamos “hacer historia”.

¿Podemos hacer historia? Sí, naturalmente lo podemos lograr de tres formas:

- Desarrollando actividades en las que lo más importante es cómo nos disponemos a asumir el mundo presente.
- Reformulando y mirando la historia desde otro punto de vista para ser capaces, en lo posible, de marcar una tendencia nueva con receptividad a mundos emergentes; de este modo es posible, además, superar preocupaciones humanas que frenan nuestra comprensión y aceptación mutua.
- Participando en la creación del futuro, atentos a los distintos espacios donde surgen las prácticas marginales que, luego, si se reconfiguran, podrían volverse centrales.

## 2. Mirada orientativa

Debemos ser estrategas, ya que ni las más grandes compañías tienen el futuro asegurado. Proponemos dos miradas orientadoras para la reflexión:

- El 2025: en este escenario es posible proyectar con mayor claridad nuestras acciones más inmediatas. Pensar a 10 años cuál será el futuro de nuestras comunidades religiosas y cómo será la participación de los fieles laicos en nuestros carismas. Tendríamos elementos para hacerlo o simplemente podemos estar atentos a los cambios radicales em que nos sugiere, el papa Francisco, o nuestros Superiores Mayores de comunidad y de familia carismática.
- El 2050: en este escenario se extiende la mirada hacia las preocupaciones más allá que locales, planetarias. Así ocurre en la

educación y en las ciencias, por ejemplo. De ahí que considerar este escenario tan lejano, ayuda a anticipar el futuro con una mejor planificación de nuestras acciones.

Aún más es posible observar las tecnologías como una fuerza transversal que puede impulsar o poner freno a la dinámica global que empuja el futuro.

Otra forma de ver el futuro es a través de la “orientación estratégica” que busca dilucidarlo todo, haciendo conjeturas e iluminando el presente, delineando campos posibles, enfrentando amenazas y aprovechando oportunidades. Debemos mirar el futuro como un “as” de posibilidades, entre las cuales se deben distinguir las que tienen mayores probabilidades, a fin de anticiparse a los acontecimientos. Para realizar esto debemos ser capaces de:

- Detectar avalanchas de sentido en curso, aquellas que van a desencadenar irrupciones transformadoras del mundo, conformadoras de nuevos espacios productivos y sociales.
- Identificar espacios de preocupaciones de los que pueden emerger nuevas realidades.
- Prestar atención y dar seguimiento a marginalidades que pueden desencadenar nuevas avalanchas irruptivas.

Asimismo, existen cuatro focos de atención sobre el futuro:

- El primero es el desafío planetario de la viabilidad en la que se entrelazan el crecimiento sostenido y acelerado de la po-

blación mundial, el aumento de la población pobre que se generará, y la resistencia del ecosistema ante la gran demanda de servicios y recursos naturales.

- El segundo es la redefinición de la vida y de la muerte que surge de los grandes avances de la medicina, la biología, la biotecnología, la bioingeniería y la nanotecnología. Esta tecnología pondrá nuevos límites a la vida humana.
- El tercero es la emergencia de un nuevo modo de ser, ya que está en juego la manera como el ser humano se entiende a sí mismo, en un mundo cambiante, globalizado, híper conectado, diverso y enfrentado al desafío de preservar la vida en el planeta.
- El cuarto es la exigencia de una nueva educación, ya que ésta, debido a la nueva tecnología, deberá cambiar no sólo en sus instituciones, sino también formarse en un pensamiento distinto.

Esta mirada orientativa muestra cómo va cambiando nuestra realidad y, más concretamente, la de la Iglesia a un ritmo quizás más lento. Miremos los cambios que han surgido en los dos últimos años.

### 3. Insinuaciones para un cambio

Al final de este recorrido reflexivo, en el que descubrimos que el gran desafío para todos nosotros es de tipo cultural, debemos pasar de desarrollar una nueva forma de mirar el mundo, de mirar a los laicos en la Iglesia, de mirar a quienes son diferentes y piensan distinto. De ahí la urgencia, al menos de, cinco soluciones para las cinco dificultades culturales, tal como se expone a continuación:

- Aceptar el reto de la aventura: enfrentarnos los cambios con ánimo de aventura es fundamental para no cegarnos por el miedo y perder quizás la oportunidad de escribir la historia, surfeando en ella, ya que con el empuje dinamizador de la aventura. Esto no significa que debamos arrojarnos temerariamente ante el vacío, sino todo lo contrario, se trata de poner en práctica todo lo aprendido, crear movimientos, planificar estrategias, ser capaces de prever el futuro, para apostar por un porvenir eclesial y carismático, de los laicos, con los laicos, para los laicos.
- Pasar de la solución de los problemas a hacerse cargo de las preocupaciones: ante la necesidad anímica de la certidumbre, hay que reconocer también una disposición natural a resolver problemas ante cualquier tipo de situación, tanto en la vida cotidiana de nuestras comunidades como en la de nuestras instituciones. Pero antes de enfrentar y resolver estos problemas, hay que recordar que también tenemos horizontes que nos incumben, que nos abren perspectivas y que nos preocupan. De aquí se extrae el término de “preocupaciones humanas”, aquellas que nos mantienen, como dice la palabra, pre-ocupados, a todo ligados, doloridos, anhelantes, atemorizados, avergonzados, impacientes, ansiosos. Estas preocupaciones pueden ser individuales o colectivas. Si las atendemos a tiempo y las escuchamos, podríamos resolver problemas futuros de manera más efectiva o evadir algunas situaciones problemáticas.
- Unirse a las conversaciones que crean futuro: el gran sostén del mundo actual es la calidad de las redes de comunicaciones en las que participamos con otros aventureros sociales. Debemos incluirnos más en las conversaciones que lideran el cambio. Junto con ello también se requieren capacidades



de localización de nuevas prácticas, de otras conversaciones y mundos en lo que debiéramos estar participando y donde deberíamos estar aprendiendo. La más grande lección es que las conversaciones que inventan un mundo, no nacen de las necesidades ni de los problemas, sino de las preocupaciones que nos embargan. De ahí que la preocupación compulsiva por evitar avalanchas, observar dinámicas y anticipar el futuro.

- Cultivar la confianza y el compromiso: como latinoamericanos tenemos debilidad en el sentido de comprometernos, cuando y donde compromiso “político” e incluso lo que puede motivar sentimiento de confianza, para poder cultivar nuestra responsabilidad como consagrados al lado de los laicos y en un compromiso común por el bien de la Iglesia.
- Cultivar la esperanza radical con un nuevo estado anímico: en general, el ser humano tiende a empatizar con personas optimistas, no obstante, hoy nos encontramos en una era en la que el cambio ha desatado muchos miedos, frente a los cuales los seres humanos muchas veces reaccionamos de manera imprevista, bien sea a manera de utopía o distopía. Si somos optimistas podemos ser complacientes, si somos pesimistas podemos caer en el inmovilismo. Por esto debemos cultivar virtudes favorables a cambios radicales. Es necesario cultivar un nuevo estilo de ánimo que llamaremos “esperanza radical”. Este estilo ha estado presente en el pasado y consiste, en primer lugar, en el compromiso de integrar a todos en la creación de un mundo mejor. De allí brotan la esperanza, el talento y la capacidad de actuar hasta cuando llegue el momento en que debamos hacernos cargo de la tabla de surf.

Tenemos la gran oportunidad de construir junto a los laicos una Iglesia renovada donde desde una pastoral encarnada en el pobre, donde nuestra vida se base en la dignidad con la que fuimos creados y donde todas y todos nos facilitemos la experiencia de Dios.